
APORTES PARA UNA DIMENSIÓN CONCEPTUAL DE EDUCACIÓN PARA EL TRABAJO

María José Chévez Urcuyo

El avance científico y tecnológico basado en la microelectrónica, la informática y las comunicaciones, los nuevos rumbos de la economía, las políticas de ajuste, un creciente y más fuerte protagonismo del sector privado, la valorización de la educación como factor clave para el crecimiento económico, el énfasis en la calidad, productividad y competitividad, la progresiva internacionalización de los procesos económicos y de los mercados de trabajo, las transformaciones de los roles del Estado, están influyendo hondamente en el acontecer de nuestros tiempos.

En consecuencia, estamos frente a una nueva cultura que marca profundamente nuestro modo de ver, de sentir, de razonar y de actuar. Se trata de una nueva cultura de carácter eminentemente científico-técnica, que nos presenta algunos caminos de esperanza para enfrentar los problemas y desafíos de la educación para el trabajo, referida ésta, a la educación técnica y a la capacitación de quienes más la necesitan.

Desde luego, como todo desarrollo humano, esta nueva cultura presenta elementos preocupantes para los habitantes de América Latina, donde encontramos diferentes culturas con grandes desigualdades sociales y la masiva presencia de una población joven, al borde de la desesperanza.

También en este proceso vertiginoso lo pasado puede aparecer con facilidad como caduco e irrelevante, a veces al revés, es recomendable volver a plantear acuerdos o pactos al estilo del Contrato Social de Rousseau a los Cabildos abiertos de la época de la independencia americana.